

Que bello es un atardecer de nuestra Mancha, que bella es la rosa, cuando la brisa lo mece en su rosal, que bello es observar el juego de los niños y que bello es amar.

Me gusta el mes de marzo, porque sus vientos te traen olor a primavera, me gusta el calor del verano, porque vive todo, me agrada pasear entre los árboles, cuando sus hojas caen en el otoño y siento que se encoge mi alma en el crudo invierno. Ahora mi nueva situación de jubilado, me hará vivir, todo aquello que tanto me ha gustado, me haría sentir la nuevas facetas que la vida nos presenta, serán también nuevas, muchas, amistades; nuevos quehaceres lo que la vida nos irá imponiendo, serán también nuevas responsabilidades e inquietudes, que nos esperan. Como podréis observar la palabra nueva se repite de forma constante, de ahí, que yo a esta acumulación de circunstancias, las quiera aprovechar para sustituir dos palabras que nunca terminan de agradarme, «Tercera Edad», y en su lugar denominar esta nueva situación, por otras palabras, «Edad dorada», y como todo cambio estimo debe ser justificado, éste sería, por los muchos años vividos hasta llegar a esta edad, lo cual considero nos hace acreedores a esta bella frase, que merece ser de Oro. Pero al consultarlo con «NOSOTROS» con la mayor humildad consideraron en dejarla en Dorada. Igualmente fue considerado que cuando se hable de movimientos que afectan a los mayores, se diga «MUNDO SOCIAL» en lugar de IMSERSO.

Si nuestra opinión fuera compartida, mejor para «NOSOTROS».



hay otros mayores que no llegaron a tener hijos y su vida se va apagando, languideciendo en una soledad mediática. Aunque unos pocos con afán de divertirse y pasárselo bien, se reúnen en «terapia ocupacional» y planean viajes, concursos y pasatiempos en sus casas o en los hogares, denominados centros de mayores.

La modernidad ha llegado a que los niños y jóvenes rara vez convivan con sus abuelos y si esto ocurre, es para hacerles de «canguros». Con los cambios se ha perdido ese respeto a la experiencia y sabiduría que desde tiempos de los romanos nos enseñaron que transmitían los ancianos a la sociedad.

Por lo que hay que presentar batalla con todo ahínco y en todas sus facetas tratando de vivir con alegría y humor ésta vida que se les escapa de entre la manos, aunque procuran apretarlas, fuertemente aferrarlas, y no se consigue retenerla y se desliza poco a poco, muy lentamente, hasta concluir.

José Luis

DUENDES

No somos supersticiosos, por principio. Sin embargo, no más lejos de su sentido humorístico, es frecuente oír en Galicia:

*No creo en las meigas
más haberlas hails*

En nuestra tierra, si podemos decir que hay «duendes», porque en el N° 1 de «NOSOTROS» han dejado sus huellas. Así, para empezar, se han «comido» algo tan sustancial como la identificación de la revista: «N° 1, mes, año, depósito legal, ...» para luego poner al final: «N° 2. Marzo 99», antes de llegar a la tirada que ahora lanzamos.

En las redacciones y en las imprentas siempre abundaron duendecillos y antes como ahora, unos se eliminan a tiempo, otros, se pasean a sus anchas a lo largo de la publicación. Ahora, con la informática, no sólo hay «virus», también duendes «hailos».

No queremos publicar la tan conocida «Fe de erratas» porque tendría que ir acompañada de una fe de omisiones o algo así. Y si la primera nos resulta cursi, la segunda sería impresentable.

Comprendemos que en una publicación mensual no es posible ofrecer las noticias al día, sino comentar «la noticia que no fue noticia», pero lo lamentable es que un retraso en la entrega de ejemplares, nos presente el programa de actos del carnaval después de haberlo celebrado. Otro «duende».

Puede que el lector nos hable luego de más fallos. Y lo agradeceremos para tratar de corregirnos. Nuestras sinceras disculpas, con el ánimo de ser mejores. Sin «duendes».

J. González Alache